

LA NAVIDAD a través del cancionero popular

Por JOAQUÍN GIRONELLA

“Navidad es la apoteosis cristiana del invierno”. El gran Misterio del Nacimiento de Jesús, ha sido objeto de una extensa y varia literatura. Si se lograra recoger cuanto se ha llegado a escribir sobre la Navidad, sería menester un gran número de volúmenes.





Hallaríamos estilos diferentes, distintos puntos de vista, variadas apreciaciones, pero siempre tendríamos algo fresco, perfumado, impregnado de poesía.

El pueblo siempre sencillo y sentimental, también dió su interpretación a través del cancionero de Navidad. Dentro del gran repertorio del cancionero popular catalán, el ciclo de canciones navideñas son las que más se destacan las más sentidas, las que más se adentran en el corazón. Tienen aquella ingenuidad que sólo puede lograrse después de haber vivido años y años enraizada muy hondo, muy dentro de la tierra. Tienen todas ellas aquella pureza e ingenuidad de las cosas sencillas y corre por las mismas como una savia ancestral "Humanísima y fuerte". Viene a ser la visión original del Mayor Misterio de nuestra religión a través del pueblo y de su espíritu secular.

* * *

Diciembre es el mes más frío del año. El mes en el que se ofrece una mayor soledad en los campos y que la tierra silenciosa cobija bajo su seno el fruto que espera la fructificación. El mes de los días cortos y de las noches interminables; de los vientos fríos y de las fuertes heladas. El mes en que más apetece buscar el calor del hogar y que más horas se pasan junto a la lumbre. En él vino a nacer el Redentor, entre el rigor del frío y la oscuridad de la noche. No obstante, este acontecimiento parece marcar un triunfo del cielo sobre la tierra y encierra una alegría divina. Ella nos hace olvidar la dureza y crueldad de la naturaleza que se nos aparece como una bella y floreciente primavera. Así nos lo dice la canción:

*El desembre congelat
confús es retira
abril de flors coronat
tot el mon admira.*

El diciembre, el frío, la nieve, todo se retira. Se retira confundido, vencido, anonadado. No ha podido resistir y la oscuridad desaparece para dar paso a una luz potente y esplendo-

rosa. Con ella llega la alegría, la confianza, el optimismo. Un perfume lo embriaga todo con suavidad, con dulzura cuando llega el filo de la medianoche:

*Les dotze van tocant
Ja es nat el Rei Infant
Fill de Maria.*

Ha nacido el Redentor, humildemente en un rústico pesebre. Un pesebre supone un establo y esto significa generalmente una cueva. Estas habitaciones acostumbran a habilitarse aprovechando las mismas formas de la roca. Una cerca de barro sirve para construir una especie de nincho o pesebre en el que se hecha el forraje a los animales. Asnos y terneros, más que a las ovejas puesto que esta clase de establos son poco apropiados para ellas. La lana, con el vaho de los animales se enrarece y pierde flexibilidad. En ella se nos evoca la visión de la Sagrada Familia. Allí la vemos recogida humildemente, sumisa, resguardándose en el pesebre del frío. Pero el pesebre es sencillo, modesto y el frío se filtra por todas partes:

*La Verge i el Fillet
N'estan tots morts de fred
I el vell tremola...*

¡Cómo nos impresiona esta canción! Todo un Rey, el más poderoso, tiritando de frío en medio de la quieta y expectante oscuridad de la noche. Y también su Divina Madre. ¡Qué gran lección de humildad! Hoy día, en que el mundo está saturado de orgullo y vanidad, esta visión se nos aparece pura y radiante con toda su alta significación. José siente un gran desosiego al ver como el frío amorata las tiernas carnes del hijo y el rostro resplandeciente de la madre y encenderá un gran fuego. Aquellas llamas y rescoldos mitigarán la crudeza del frío:

*Josep a poc a poc
Encen allà un gran foc
I el àngels canten...*

¡Qué dulce y maravilloso el canto de los ángeles en el misterio de la noche! Debe ser de una emoción sutil e inefable oír sus voces argentinas.

Uno de estos ángeles con sus blancas e impolutas alas lleva a los pastores la grata nueva del nacimiento de Jesús, siendo ellos los primeros conocedores de tan fausta noticia. Los primeros mortales a los que se les comunica la nueva son aquellos hombres sencillos y trabajadores, que atesoran, mejor que nadie, la fe antigua, la fe piadosa y sencilla de Israel. Son gentes que llevan la misma vida que llevaba el patriarca Abraham. Por las noches, aunque rendidos por el trabajo contemplan la inmensidad del cielo cuajado de estrellas como lo hacía el Profeta. Aquella noche también se hallaban contemplándolas cuando les apareció el ángel:

*Els pastors de la montanya
estaven molt admirats
de veure la nit obscura
i en el cel tal claretat
.
.
.
.
.
.
.
i al punt de la mitja nit
un sol resplendent ha eixit...*

Y extasiados ven surgir un sol en la medianoche. Sólo ellos pueden ver tales cosas. Ellos, los niños y los ángeles, porque son gente sencillas; porque no ven el fin y la consecuencia de las

cosas; porque no conocen la mentira; porque su corazón es puro e ingenuo. Sólo ellos pueden tener tales visiones, porque son niños grandes, llenos de ingenuidad y candor:

*...un àngel als pastors diu:
—ola, ola, eixiu, eixiu
que Jesús es nat i viu—*

Después que el ángel les ha comunicado la buena nueva, ellos marchan alegres y contentos a ver el Niño Jesús. ¡Cómo debían latir sus corazones! ¡Con qué impaciencia irían desahaciendo el camino para rendir homenaje al Hijo de Dios!

Ya han llegado a la cueva. Ya han visto al Redentor. Sus corazones infantiles latén de gozo y se disponen a efectuar la ofrenda. ¡Qué pureza tiene este ofrecimiento! Rínden pleitesía y se ofrecen a Jesús, a la vez que le ofrecen todo lo mejor que tienen: la oveja mansa, la oveja servil, la oveja presta al sacrificio:

*Els pastorets l'en van a veure
al coll porten una ovella...*

Y también fruta. Avellanas y almendras; fruta austera y sana.. Así la Virgen tendrá más leche para alimentar al buen Jesús:

*No son pomes ni son peres
son avellanes i ametlles
Per donar a la partera
perque sigui més lletera...*

En medio de esta sana alegría; de esta fe inocente, nos encontramos con el tipo del *rabadà*. Uno de los mayores aciertos del cancionero de Navidad, es la creación de este personaje.. El *rabadà*, representa una persona “testaruda, suspicaz, prosaica”. El, no cree y no es que lo haga por maldad. Es un hombre hosco, cerrado, al cual estas cosas maravillosas y que se apartan de la dura realidad diaria, no le van, no puede comprenderlas. El *rabadà* no puede alcanzar la vida superior del espíritu. Es adusto, rudo con un cierto deje de bestialidad. Toda la alegría, todo el emotivo trajín, toda la fiebre de impaciencia que se adueña de los pastores no puede él comprenderla. Para él, no ha pasado nada; todo está como antes. Sus ojos no pueden ni saben levantarse y mirar al cielo. Sólo lo atrae la tierra y a ella los tiene fijos.

Como hace destacar con mucho acierto el gran vate Maragall, hasta la misma expresión de la canción es un verdadero acierto. Mientras la voz del pastor creyente lleva una melodía ágil y optimista, el *rabadà* con su contestación brusca, dura, fuerte, rompe el ritmo. El no canta; recita. Eso hace resaltar aún mucho más la grosería del personaje.

El pastor le pregunta:

*A Betlem m'en vull anar
vols venir tu rabadà?
—Vull esmorzar.*

El quiere desayunar. No le interesa ir a Belén. No sabe, no comprende, no puede vislumbrar lo que le espera allá. Primero desayunará. Después ya tendrá tiempo para pensar en estas historias que le cuentan los pastores:

*Sabrás com aquesta nit
ha nat un Déu infinit...*



No pueden emplearse palabras más sencillas, más concisas ni más llenas de belleza para anunciar el gran misterio del Nacimiento de Jesús. Pero el *rabadà* continúa obcecado, ciego, testarudo con los ojos fijos en el suelo.

Y así contesta:

Qui t'ho ha dit?

A lo que responde la voz creyente del pastor:

*Un àngel que va volant
pel món ho va publicant.
—No serà tant.*

Como no ha visto ningún ángel; como no puede ver ninguno porque no sabe mirar al cielo, por eso exclama este “no será tanto” que resume todo su escepticismo. El pobre *rabadà* no puede “ver”. Es uno de tantos ciegos espirituales que corren por el mundo.

Esta nota triste, negativa, oscura del *rabadà*, no puede ahogar la alegría inocente y sencilla que corre a través de todo el cancionero. Después de efectuadas las ofrendas los pastores celebran gran fiesta para exteriorizar la inmensa alegría que los invade. Cantan y bailan. Ya habían previsto ellos toda la alegría de esta fiesta:

*Jo m'en menaré la dona
no hagués de ballar tot sol
mentre la música sona
farem quatre giravolts...*

Y para terminar, permitidnos copiemos unas líneas del gran Maragall, que resumen todo el alto sentir del cancionero. Dicen así: “¡Oh rústica alegría de los pastores! ¡Cómo te derramas todos los diciembres al través de los siglos por los campos y los poblados y las grandes ciudades igualándolo todo, y haciéndonos a todos, por un profundo instante, un poco pastores y un poco niños ante el eterno Niño! ¡Un niño que es Dios!

* * *

No obstante vivir el mundo un clima de pasión, de odios y de divisiones, no puede ello ahogar en estas luminosas jornadas la poesía navideña que surge siempre potente, amplia y esplendorosa inundándolo todo y poniendo una nota de dulzura, de suavidad y de cordialidad.

Que aquellas palabras que pronunció el ángel: “Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad”, quedan bien grabados en la mente y en el corazón de todos los hombres. Sólo así podremos lograr una paz general, sólida y duradera.